

La Verdad Religiosa

Revista mensual.

¡RESUCITÓ EL SEÑOR!

Una losa pesada encima del sepulcro; una señal en la losa; y allí junto, unos guardas velando. Se temía que robaran el cuerpo de Jesucristo, haciendo creer á la gente un milagro. Pero todo se había prevenido. Allí está la losa y la señal y los guardas. No hay miedo. Mas llegó la hora, y contra el poder de Dios no hay losas pesadas, ni señales hechas, ni guardas que velen. Y Cristo resucitó...

Apareció la primavera después del triste invierno, brilló la victoria después de la dura pelea; Cristo resucitó glorioso para nunca más morir...

He ahí el fundamento de nuestra fe en el dogma de la resurrección de la carne. Cristo resucitó; luego también nosotros resucitaremos. Así arguye San Pablo. Así lo creemos nosotros.

Pero, así como el sol viene después de las horribles tinieblas de la noche y la hermosa primavera sucede á los fríos del invierno, y el grano tiene que pudrirse en la tierra antes de producir tallos y espigas, así no viene la resurrección espiritual de nuestra alma sino después de haber sido probada en las tinieblas de la desolación, después de ser purificada con las aguas de la penitencia, con el fuego del dolor. Es preciso sufrir para merecer y combatir fuertemente, si hemos de recibir la corona del vencedor. Jesucristo con su palabra y con su ejemplo nos lo dice: «El que quiera venir

en pos de mí, niéguese á sí mismo, tome su cruz y sígame». El va delante como buen maestro y denodado capitán, allanándonos el camino con sus pasos y dándonos ánimos con su ejemplo. El toma la cruz sobre sus hombros sin vacilar, con alegría, y la lleva hasta la cumbre del Calvario y allí sufre que le enclaven en ella con inhumana crueldad y que le hagan el escarnio de los malos y el ludibrio de la plebe.

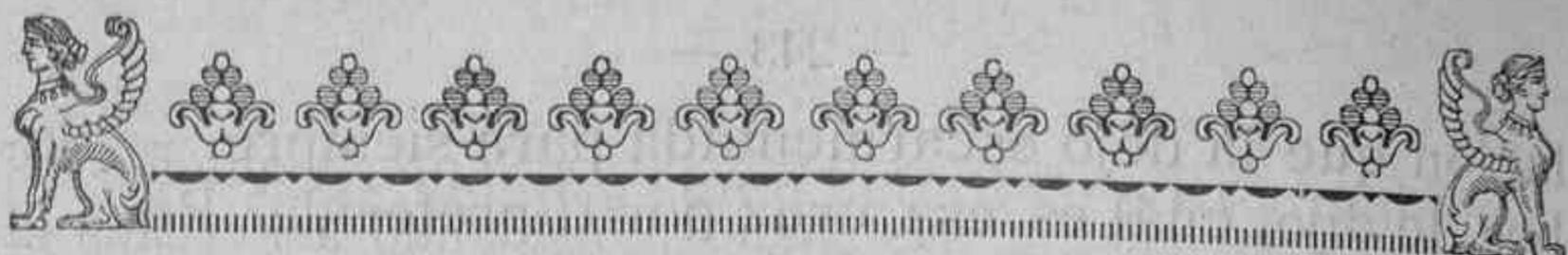
¿Es nuestra cruz tan pesada como la suya? ¿Nos exige Jesucristo sufrimientos mayores ó siquiera iguales á los que El padeció? ¡Ah! que nuestra cruz comparada con la suya es leve arista y nuestros dolores junto á los suyos pudieran tomarse por regalos y pasatiempos. Vergüenza tendríamos de nuestra flojedad, si entrando dentro de nosotros mismos, comparásemos nuestros dolores con los de Jesucristo y viéramos cuán poquito es lo que nos pide en comparación de lo mucho que por nuestros pecados debemos á la divina justicia. Aun comparando nuestra cruz con la que otras muchas almas arrastran por los caminos de la tribulación, quizá encontrásemos la nuestra mucho más ligera y soportable.

Refiere una piadosa anécdota que un día se quejaba una persona piadosa de lo muy pesada que era su cruz. Para poner fin á sus largos lamentos enviála Dios un ángel que de parte suya le dijo: «Vén, yo te llevaré á un lugar, donde están todas las cruces que Dios envía á los hombres; entre ellas escogerás la que más ligera te parezca».—Y la llevó á un campo donde estaban plantadas en el suelo innumerables cruces y la invitó á elegir la que más le agradase. Después de mirarlas todas y de sopesar muchas de ellas, escogió una que le pareció fácilmente soportable para sus hombros.—¿Te agrada esa?, le dijo el ángel.—Sí, respondió el alma, creo que con esta caminaré algo menos agobiada. Entonces el ángel le sorprendió con una reve-

lación que la dejó escarmentada para siempre. —¿Sabes, le dijo, cuál es esa cruz por tí preferida? Pues la misma que llevabas hasta el presente. Llévala, pues, con resignación y no vuelvas á quejarte en adelante, puesto que tú la has escogido.

A cuántos cristianos puede aprovechar esta piadosa anécdota. Todos nos quejamos de nuestra suerte, todos doblamos flojamente las rodillas bajo la gravedad de nuestra cruz y á todos nos parece la del prójimo más ligera que la nuestra. Es que somos cobardes en el servicio de Dios, es que no miramos á la gravedad de nuestros pecados, ni tenemos presente el premio que á nuestros trabajos está prometido. Grande, en verdad, es el objeto de nuestras esperanzas: la resurrección á la vida eterna, la gloria imperecedera cuyas puertas Jesucristo nos abrió con su resurrección. No perdamos por nuestra cobardía premio tan excelente, comprado con el precio inestimable de la sangre de Cristo. El resucitó glorioso al tercer día para nunca más morir; como El resucitaremos en el día final, si á imitación suya hemos padecido en este mundo. Entonces no habrá ya cruces, ni dolores, ni enfermedades, ni alguna otra miseria; tampoco habrá diferencia entre pobres y ricos, sabios é ignorantes, hermosos y feos; será más sabio, más hermoso, más bienaventurado el que más haya padecido por el amor de Dios. ¡Qué día tan hermoso será aquel! Acordémonos siempre de esta verdad: si ahora sufrimos por amor de Jesucristo, algún día resucitaremos gloriosos, con este mismo cuerpo y con esta misma alma, más resplandecientes que el sol, tan dichosos ó más que los ángeles, para reinar con Jesús por siglos infinitos.





La caridad cristiana

(CONTINUACIÓN)

Digna de lástima fué la condición del pobre en la sociedad antigua; era mirado con fría indiferencia y altanero desprecio, y su suerte, casi puede decirse, que distaba muy poco de la de una máquina, y á lo sumo, de la de un animal doméstico, de quien debía sacarse todo el partido posible mientras lo permitieren sus fuerzas, y á quien nadie se tomaba el trabajo de socorrer y amparar en su vejez y enfermedades. Jesucristo con su nueva doctrina hizo desaparecer tales monstruosidades, originando una radical transformación en las costumbres é instituciones sociales; el egoísmo fué vencido por el amor al prójimo, y el orgullo por la humildad; ya no fué el pobre el sér vil y despreciable de la sociedad pagana, sino el ser más honrado, por lo mismo que era el miembro más débil; ya no hay desgracia que no encuentre alivio ó remedio, y aflicción que no tenga consuelo; todos los que padecen necesidades, enfermos, pobres, ancianos, niños, huérfanos, viudas, encuentran socorro y amparo en la caridad cristiana: «Entre nosotros los cristianos, escribe S. Lucas, no había necesidades, porque cuantos poseían campos ó casas, lo vendían todo, y traían el precio y lo ponían á los pies de los Apóstoles, repartiéndose á cada uno según lo que había menester».

En la primitiva Iglesia las obras de caridad eran tenidas por un verdadero ministerio sagrado, y el servicio del pobre se equiparaba al servicio del altar; y así fué, que para desempeñar este ministerio, de tanta gloria para la Iglesia, se designaron por los mismos fieles, siete hombres irrepre-

sibles y llenos de los dones del Espíritu Santo, á quienes los Apóstoles impusieron sus manos, quedando así creada la orden del Diaconado, que el mismo Jesucristo había instituído; el diácono era, pues, el encargado de buscar á los pobres, y de repartirles los recursos que la Iglesia destinaba para ellos, que llegaron á ser muy cuantiosos; se sabe que en Roma, en tiempo del Papa S. Cornelio, se alimentaban diariamente con el tesoro de la Iglesia, unos mil quinientos pobres, y en Antioquía tres mil; lo cual dió motivo á los paganos para querer apoderarse de los bienes de la Iglesia. Sabida es, la hermosa respuesta del diácono español S. Lorenzo, el cual, instado por el prefecto de Roma Valeriano, á que entregase los tesoros de la Iglesia, hizo venir á una gran multitud de pobres, enfermos, ancianos, viudas y niños, á quienes socorría, y cuando los tuvo reunidos en el atrio del templo, dijo al prefecto: «He aquí los tesoros de la Iglesia».

La dureza y refinada crueldad con que eran tratados los primitivos cristianos, nadie lo ignora; ancianos, matronas, mozos, doncellas, niños, eran víctimas de la más inhumana crueldad; los unos son conducidos al anfiteatro para servir de diversión á un pueblo embrutecido por la ambición, el fausto y la molicie, y de alimento á enfurecidas fieras, regando con su sangre purísima las arenas del circo; los otros son destinados á otro género de sufrimiento, quizá no menos cruel, y que por lo menos exigía una paciencia constante, sin la esperanza de la recompensa inmediata que la muerte prometía á los mártires; tal era, el echarlos en hediondas cárceles, donde jamás un rayo de sol ó una bocanada de aire puro viniera á refrescarlos y reanimarlos, siendo su único y regalado alimento, algún mendrugo de pan negro y duro, arrojado como á perros, desde lo alto de aquellas mazmorras; ó también, era muy ordinario el condenarlos á los duros y penosos trabajos de las minas, bajo el sol abrasador del Africa; de los cuales dice S. Cipriano en una de sus cartas; «que no tenían más que el duro suelo para extender sus miembros fatigados por un penosísimo trabajo; los baños les estaban prohibidos, y sus cuerpos se cubrían de una suciedad repugnante; sus cabellos caían en desorden y se les

rehusaban implacablemente todos los medios de satisfacer las primeras necesidades de la limpieza; se veían privados de ropas que los protegiesen de la intemperie de las estaciones, y no recibían más que un trozo escaso de pan; sufrían una serie de privaciones y penalidades que á los paganos mismos, les inspiraban disgusto y horror». La Iglesia, sin embargo, no los abandonaba; la caridad cristiana procuraba por todos los medios posibles socorrer á estos infelices hermanos; así vemos á innumerables y delicadas matronas penetrar, con grande riesgo y peligro de sí mismas, en las tenebrosas cárceles, para socorrer y aliviar á los que allí estaban á causa de sus ideas cristianas; y tal era lo dispuesto por la Iglesia: «Si un cristiano, se lee en las constituciones apostólicas, es condenado por los impíos á las luchas del anfiteatro y á las minas, en nombre de Jesucristo y por caridad con él, no le abandonéis por un desdeñado olvido. No permanezcáis indiferentes á sus sufrimientos. Enviadle con el producto de vuestro trabajo y vuestros sudores, alimentos y dineros para dulcificar la brutalidad de sus guardias, y aliviar la situación lastimosa en que está vuestro hermano».

Otros de las grandes é inhumanas crueldades de la sociedad antigua, fué con respeto á la infancia. La ciudad se negaba á admitir en su seno á los contrahechos y débiles, y el padre, cuyo poder sobre el hijo era ilimitado, pudiendo hacer de ellos cuanto se le antojase, sin responsabilidad alguna ante la ley, era quien decidía la suerte feliz y desdichada del hijo; ¡y eran tan inhumanos aquellos padres!; ¡cuántas veces se les veía tomar en sus sacrílegas manos á su tierno hijo para estrellarle contra el duro suelo ó arrojarle al arroyo!, y la madre ¡ay! silenciosa y tímida, sin atreverse á dar su último beso, su último adios al hijo de sus entrañas.

Se cuenta que en Roma, era costumbre, que todo niño inmediatamente después de nacer, fuese depositado en el suelo á los pies de su padre; si éste le recogía, es que lo reconocía, accediendo á conservar le la vida; pero si por el contrario, le dejaba á sus pies, es que lo abandonaba, en cuyo caso, se le exponía en un sitio público cualquiera, sin cuidarse más de él, por lo que la pobre criatura no tenía más remedio que

morirse de hambre ó de frío, y las más de las veces devorada por los perros; y aún muchas veces era más infortunada su suerte, porque los explotadores de la mendicidad solían recogerlos, para ganarse con ellos la vida, y para que moviesen á compasión, les sacaban los ojos, los deformaban la espina dorsal, les mutilaban los brazos y las piernas, y hacían con ellos otras mil atrocidades, que la pluma se resiste describir; y eran tan frecuentes estos actos de crueldad, que hace exclamar á Tertuliano: «entre tantos hombres como me rodean y que tienen sed de sangre de cristianos; entre estos íntegros magistrados, tan rigurosos para nosotros, dejarme llamar á la puerta de su conciencia, ¡cuántos hay que no hayan dado muerte á alguno de sus hijos! ¡Los ahogáis, los dejáis morir de hambre y de frío, los abandonáis para que los perros los devoren! ¡Sería para ellos una muerte muy dulce perecer por la espada!»

Tal era mirada la infancia en la sociedad antigua al aparecer la Iglesia cristiana; pero ésta, verdadera depositaria de las enseñanzas de Jesucristo, de aquel Dios que había dicho: «dejad á los niños que se acerquen á mí», no podía menos de ser tierna madre de esas inocentes criaturas; y en efecto así fué, uno de sus primeros cuidados, apenas nacida, fué salvar los cuerpos y las almas de estos infelices seres, expuestos á la muerte y á la infamia, procurando por todos los medios recoger los niños huérfanos y abandonados, suministrándoles de alguna manera lo necesario para su subsistencia; pues sabido es, que en los primeros siglos no podía haber orfelinatos, á causa de las persecuciones que constantemente se suscitaban contra los cristianos.

A contar del siglo iv, la Iglesia, por la conversión de Constantino, empezó á gozar de libertad y á tener alguna influencia sobre los poderes de la tierra; desde cuya época, la caridad tomó nuevas formas; apareció el *orphanotrophium*, en donde eran recogidos los niños expósitos, huérfanos, ó que por cualquier otra causa se encontraban abandonados de sus padres; y después de educarlos cristianamente, se les enseñaba un arte, con el cual pudieran vivir desahogadamente. Por entonces apareció también el *gerontocomium*, asilo de ancianos pobres; el *ptochotrophium*, donde eran so-

corridos indistintamente todos los necesitados, y á donde acudían los pobres á determinadas horas para recibir la comida diaria, y lo mismo cuando tenían necesidad de vestidos ú otra cosa.

Ultimamente apareció el verdadero hospital, llamado, *nosocomium*; el primero que hubo en Occidente, fué el fundado en Roma, por la ilustre matrona cristiana Fabiola, que no contenta con haber dado para esta hermosa fundación gran parte de sus bienes se dedicaba ella misma á servir á los enfermos, sin dejarse vencer del asco á la vista de repugnantes enfermedades: «Cuantas veces, dice S. Jerónimo, se la veía llevar sobre sus hombros, pobres que repugnaban por su suciedad, cuántas se la ha visto lavar las llagas que exhalaban un hedor que nadie podía soportar!... No, aun cuando tuviera cien bocas, cien lenguas y una voz de bronce, no podría enumerar todos los nombres de las enfermedades á las cuales Fabiola procuró tanto consuelo».

El ejemplo de esta noble matrona, como el de Sta. Paula no tardó en tener gran número de imitadores.

Roma vió con no poca admiración á muchas de sus más delicadas matronas, y á gran número de patricios, desprenderse de sus riquezas para socorrer con ellas á los pobres, consagrándose ellas mismas á su servicio.

(Continuará).

FR. M. CORDERO, O. P.





UNA BROMA PESADA

El siguiente relato es rigurosamente histórico. Fernán Caballero le dedicó algunas líneas en una de sus hermosas obras literarias, y aun viven en Sevilla personas que recuerdan haberlo oído contar á testigos de vista.

El P. Páez, religioso franciscano, era conocido y admirado de todos por sus virtudes heróicas y vida ejemplarísima. Nació en Estepa el año de 1781, sufrió la suerte de sus hermanos en religión el 1835, después moró algún tiempo en Loreto con el V. P. Miguelillo, trasladándose últimamente á Sevilla, en cuya ciudad sirvió la iglesia de San Buenaventura en compañía del no menos célebre por su santidad padre Facundez, hasta su muerte, que fué el 1.º de diciembre de 1847.

Era al caer de la tarde de un día de noviembre de 1820; esa hora en que las calles de Sevilla están más concurridas de personas, unas que buscan su casa para descansar de la diaria fatiga, otras que acuden al sitio convenido para comenzar la orgía de la noche: la hora de los trabajadores, de los desocupados, de los curiosos y de los libertinos.

Completamente abstraído, cruzaba las calles el P. Páez, pensando en Dios y en el pobre moribundo que acababa de asistir en aquel supremo lance. Cuando llegó á la plaza de San Francisco por la antigua calle de Génova, la campana del convento tocaba á las ánimas; nuestro religioso se descubrió reverente y rezó su acostumbrada oración por los fieles difuntos.

—Mira, y qué cara de hipócrita pone el fraile.

—Magnífica ocasión para jugarle una partida.

—Y que merece la aprovechemos.

—Para evidenciar su hipocresía.

—Para reirnos y para que lo sepa Sevilla.

—Adelante, compañeros.

Y los tres interlocutores concertaron rápidamente su plan.

Apenas el P. Páez se había calado su sombrero de anchas alas y dado los primeros pasos, uno de los jóvenes se le acerca mostrándose hondamente conmovido:—¡Padre Páez, por amor de Dios, un joven que se muere, se muere sin sacramentos...!

—¿Dónde, hijo mío?—Allá lejos, cerca de la puerta de Carmona y no podemos perder tiempo... Y el P. Páez, sin sospechar, movido únicamente por su gran caridad, cruzó la plaza y atravesó calles, seguido del joven, hasta un casuco de pobre apariencia y de honradez más que dudosa.

Todo estaba según el plan trazado en la calle: uno de los libertinos fingía mortal enfermedad: introducido el buen padre en la habitación del enfermo, sus camaradas esperaban en la pieza inmediata la señal convenida para coger *in fraganti* al fraile, para *armar el gran escándalo* de aquel indefenso religioso, que tan candorosamente había *caído en la trampa*, en una casa de mala fama.

Y los dos de afuera celebraban en voz baja y entre gestos indecentes y risas entrecortadas su *hazaña* y dentro sólo se oía la respiración fatigosa de un enfermo, palabras entrecortadas y la bendición del sacerdote.

Y pasó la media hora doble del tiempo concertado y nuestros jóvenes comenzaban á inquietarse por la tardanza.

—¡Pesado está nuestro compañero!

—¡Muy larga es la comedia!

—Deja engolfarse al fraile, para sorprenderlo mejor—repuso el otro.

De pronto gritos descompasados de mujeres que lloraban, y el P. Páez que se presenta en la puerta, visiblemente conmovido.

—¿Y el enfermo?—preguntaron ambos con risa burlona.

—Ha muerto, hijos míos, ha muerto; apenas ha podido hablar: ¡Jesús! hijos míos que muerte la suya! no he visto otra semejante; encomendadlo á Dios.

Cuando los dos compañeros se precipitaron en la alcoba, creyendo que todo fuese una contra broma del *taimado fraile*, encontraron al fingido enfermo, yertas sus carnes, lívido el rostro, privado, en fin de la vida.



PRIMAVERA

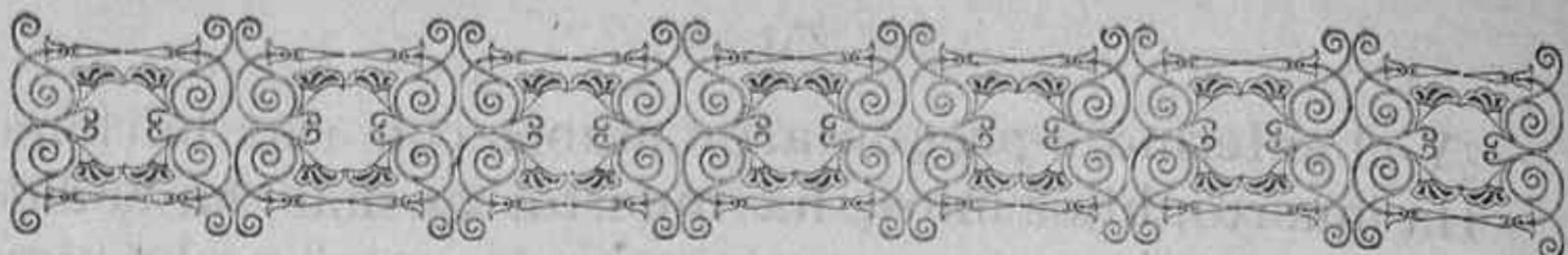
Otra vez llegaste,
Primavera amada,
traída del céfiro
en las suaves alas,
coronada de rojos claveles,
de azules violetas
de malvas moradas.

Estación hermosa,
Primavera amada,
tu venida saludan las aves
que ya tornan de tierras lejanas;
tu venida saludan los céfiros
con sus brisas de aromas cargadas;
tu venida saludan los cielos
con sus días y noches de gala;
tu venida saluda la tierra
guarnecida de flores y plantas;
tu venida saludan los hombres
embriagados de dicha sin tasa...

Estación florida,
Primavera amada,
vengas en buen hora
á llenar de placeres las almas.

J. P.





María Magdalena

(LA RESURRECCIÓN)

(CONTINUACIÓN)

Con la muerte de Jesús creyeron los sacerdotes y pontífices judíos que se había terminado el movimiento iniciado por su predicación. Por lo tanto no pensaron más que en asegurar su triunfo. Para esto enviaron guardas que velasen el sepulcro para que nadie robase el cuerpo del ajusticiado. Con tales precauciones se juzgaron seguros. Nada les faltaba que hacer.

Mientras tanto María Magdalena se disponía á tributar honores solemnes al cuerpo difunto de su adorado Maestro. El sábado por la tarde, ya acabadas las solemnidades de la pascua judía, compró bastante cantidad de aromas y unguentos preciosos para embalsamarlo, adquirió algunos lienzos de hilo finísimo y otras cosas necesarias para aquel fúnebre acto, que iba á ser el sello y finiquito de sus relaciones humanas con el divino Nazareno. Muy de mañana, al día siguiente, aún antes de que se desvaneciesen por completo las tinieblas de la noche, encaminóse hacia el Calvario, acompañada de otras piadosas mujeres.

Era un amanecer espléndido aquel. Allá arriba el cielo límpido cual inmensa bóveda cristalina, teñida de un azul intenso y profundo como de esmeralda; debajo la tierra con sus bosques y praderas, con sus arroyos y fuentes, con sus pueblos y ciudades, que al volver de su nocturno sopor henchían la atmósfera con mil extraños ruidos, con las notas cadenciosas de los cantores del alba, con las fragancias suavísimas de las flores de los huertos, con el delicado aleteo de los insectos que vuelan. Allá lejos, muy lejos, perdidas

en la inmensidad algunas estrellas rezagadas emitían sus últimos metálicos destellos, ya algo desvanecidos por la tenue claridad de la mañana, que á pasos agigantados se acercaba. Por la parte del oriente leves gasas purpurinas anunciaban la venida del astro rey y en torno suyo, formando su magnífico cortejo, todos los encantos de un día hermoso, alegre, primaveral. Todo esto bastaría para llenar de gozo el alma de cualquiera que no estuviere tan afligida como la de María Magdalena. Más la santa amiga de Jesús tenía demasiada amargura en el corazón para sentir las delicias de aquella aurora singularmente apacible, dulce y agradable. Sin percatarse de nada, sin dar oídos ni al murmullo de las fuentes, ni al cantar de los pájaros, sin fijar su vista ni en los matices de la aurora ni en el puro azul de los cielos, caminaba silenciosa cuesta arriba, en dirección al sepulcro de su Amado. Él era el centro de su alma, el punto luminoso en que estaban clavadas las miradas de su espíritu.

Quando hubieron llegado á la cumbre las piadosas mujeres, el sol brillaba espléndido en el oriente. Entonces vieron desde lejos corrida la enorme piedra que cerraba el sepulcro. Llenas de sorpresa, sin poder explicarse aquel extraño suceso, penetraron en el interior en busca del sagrado cuerpo. (1) Su estupor creció de punto al ver dentro, sentado hacia la derecha, á un jóven hermosísimo, de cándida y rozagante vestimenta el cual con voz dulcísima y sedante acento díjoles estas alegres palabras: «No temáis: ya sé que venís en busca de Jesús Nazareno, el crucificado. Pues bien; ha resucitado, no está aquí; mirad el sitio en donde había sido puesto. Id á los discípulos y decidles, especialmente á Pedro, que os precederá en Galilea. Allí lo veréis, según antes os lo tiene dicho». En vez de calmar su espanto

(1) Por no ser este lugar á propósito para intentar una concordancia de las diversas narraciones evangélicas de la Resurrección y aparición de Jesús á las santas mujeres, omito los detalles ajenos á nuestra heroína, y sólo refiero aquellos que parecen más naturales, sin pretender con esto que ellos sean los que mejor corresponden á la realidad de los hechos. San Lucas habla de dos ángeles; los otros evangelistas sólo mencionan uno, el que habló á las mujeres.

tan dulce lenguaje, las llenó aún más de asombro, y atónitas y como fuera de sí, sin darse apenas cuenta de lo que habían oído, huyeron del monumento. Según se desprende de la narración evangélica, las piadosas mujeres ó no entendieron bien el mensaje angélico ó no le dieron completo crédito. Lo más probable es que por el temor y espanto que en tal visión invadió sus almas, apenas se fijaron en las palabras del ángel. Con todo, lo primero que se les ocurrió fué avisar á los apóstoles de aquel extraño y maravilloso acontecimiento. María Magdalena llegó la primera, corrió adonde estaban Pedro y el discípulo amado de Jesús, y les contó lo que pasaba. «Llevaron, dijo entre lágrimas y suspiros, llevaron á mi Señor del sepulcro, y no sabemos en dónde lo han puesto» (1). Lo mismo confirmaron las otras mujeres. No menos admirados que ellas los dos discípulos con semejante nueva, se dirigieron en seguida al sepulcro. Todo lo hallaron, con efecto, según se les había dicho: á un lado el lienzo en que había sido envuelto el cuerpo de Jesús; á otro el sudario que cubriera su rostro, muy bien plegado; la tumba vacía.—«¿Qué es esto?» se dijeron, y consternados se volvieron para su casa, sin acordarse palabra de lo que Jesús les había predicho muchas veces acerca de su resurrección.

«María, añade el evangelista S. Juan con cierta delicadeza no ajena á lo sublime, continuaba llorando al pié del monumento». Aquella mujer admirable no podía despedirse del sepulcro de Jesús; una fuerza misteriosa, una cadena de diamante la aherrojaba á aquella losa bendita, que sirviera de reposo al Amado de su alma. Si la visión súbita ó inesperada de la mañana la había turbado por un momento, privándola de noticias más detalladas de su divino Amigo, ahora nadie podrá privarla del consuelo de buscarle y llorarle hasta que dé con El. Por este rasgo del Evangelio puede vislumbrarse la sobrenatural perfección á que había llegado Magdalena en el amor á Jesús. Por esto parece indicarnos San Juan que era superior á los mismos apóstoles.

(1) De estas palabras se desprende que las santas mujeres no comprendieron bien el mensaje de los ángeles. Hasta ahora parece que no saben más que la desaparición del sagrado cuerpo.

No contenta con haber visto ya varias veces la tumba despojada de los restos mortales que ella con tantas ansias buscaba, volvió á mirar de nuevo al sepulcro, bañado el rostro en lágrimas. Por segunda vez tuvo la dicha de contemplar á dos ángeles, vestidos de niveos ropajes, sentados uno á la cabecera y otro á los pies del lugar en que había reposado el cuerpo de Jesús. «Mujer ¿por qué lloras? le preguntaron cariñosos los celestes mensajeros. —¡Ah! lleváronme á mi Señor, les contestó, y no sé en dónde lo han puesto. Y como si hubiese sido movida por un resorte, volvióse hacia atrás, y vió en pié, al lado del monumento, á Jesús bajo la forma de su gallardo y hermosísimo mancebo, mas sin conocerle. Un poco conturbada por la presencia de aquel desconocido, y creyendo que sería el hortelano del jardín, iba á excusarse de haber venido allí á tales horas. Pero el joven desconocido la saca del apuro, preguntándole por la causa de su llanto. —«Mujer, le dijo, ¿por qué lloras? ¿á quién buscas?» «Señor, le replicó medio atolondrada, dime si tú le has llevado y en dónde está; quiero yo recogerlo».—Aquella grande alma creía que todos conocían la causa de sus penas; no concebía su amante corazón que nadie se preocupase de otra cosa más que de su Amado. Por eso habla de *El* como si todos conociesen de quien se trataba. Ese *él* ó *ella*, que ya en lo humano es signo de corazones que se aman, era para nuestra heroína el símbolo de todos sus afectos. *El* para Magdalena era única y exclusivamente Jesús.—El divino Maestro, que se complacía grandemente en ver las vivas ansias que por *El* sentía aquella mujer extraordinaria, llámola entonces por su nombre, dando tal gesto, tal dulzura y suavidad á su acento que le descubrió inmediatamente. «¡María!», dijo Jesús. Oyó ella aquella palabra dulcísima, aquel acento admirable, que tantas veces había alegrado su alma, y, como si tupida venda se cayese de sus ojos, volviendo sus miradas á aquel desconocido jóven, contempló en él las facciones hermosísimas de su Amigo, y abrasado el corazón en las llamas del más puro y ardiente amor, arrojóse extasiada á las plantas de Jesús, diciéndole: «¡Maestro!».

El consuelo y alegría que experimentó Magdalena con la vista de Jesús resucitado no cabe expresarse con palabras

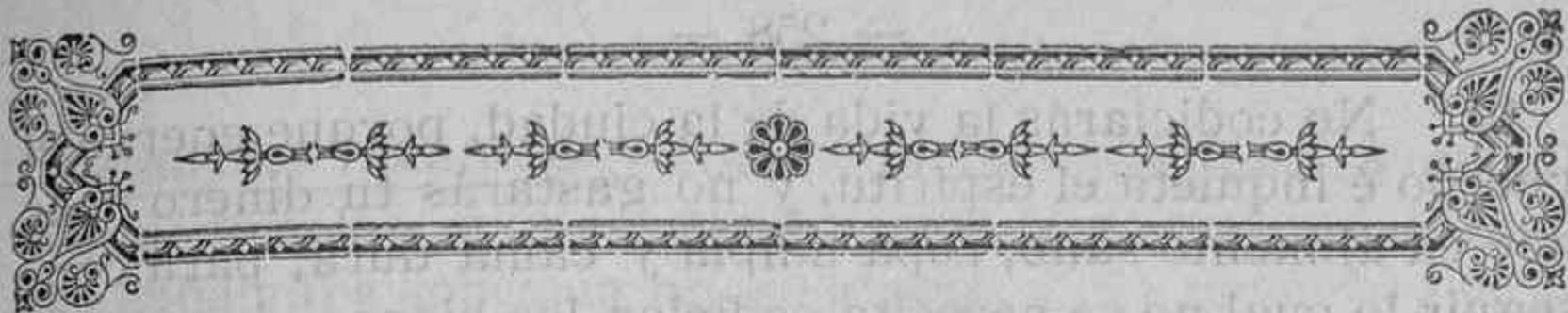
humanas. Explique esto quien pueda; yo me creo completamente inhábil para decir los júbilos de aquel corazón amante en presencia de su Amado, á quien había perdido sin esperanzas de recobrarlo y á quien ahora halla de nuevo radiante de claridad y hermosura, después de haberle visto difunto, afeado por la sangre denegrida, alterado y descolorido el rostro como de cadáver. El gozo de esta santa mujer fué tan grande como había sido su dolor y como lo era su jamás bien comprendido amor. El cielo compensaba ahora con inefable alegría la desmedida amargura que sintiera días antes al pié de la Cruz; y las recompensas del cielo siempre exceden la medida del trabajo.

Continuemos la narración evangélica, que en medio de su admirable sencillez y laconismo no deja de estar henchida de encantos y misterios, aun no bien descifrados.

Embriagada María por el inmenso gozo que invadiera su alma, iba á abalanzarse para abrazar los pies adorables de su Maestro; más *El* la detiene con estas palabras severas al parecer: «No me toques: todavía no he subido á mi Padre». Como si dijera: María, tu amor aun es muy humano; es menester que sepas amar de un modo más divino; mi cuerpo glorificado ya no sufre más que abrazos espirituales, ósculos del alma. Y continúa el Maestro: «Vé á mis discípulos y díles, esto me ha dicho Jesús: «Subo á mi Padre y á vuestro Padre, á mi Dios y á vuestro Dios». Al terminar estas palabras desapareció Jesús, dejándola llena de regocijo. Entonces, según le había ordenado, voló á donde estaban los discípulos para contarles todo lo que le había dicho el divino Maestro.

Así terminó aquella admirable escena de la aparición de Jesús después de resucitado á su mejor amiga. Es uno de los episodios más tiernos y significativos del Evangelio, pero también es uno de los que más se resisten á ser descritos dignamente. Yo me he esforzado por hacerlo; más al concluir noto con tristeza que no lo he logrado. Mejor hubiera sido traducir al pié de la letra la descripción que de él nos dejó San Juan, aunque sospecho que ni esto es factible. Hay en este evangelista encantos y bellezas intraducibles.

(*Se continuará*). P. GRAÍN.



MISCELANEA

Decálogo de Higiene Rural.—Los mandamientos de la Ley del higienista para la salud del cuerpo, son diez: todos pertenecen al provecho propio y al del prójimo.

1.º Amarás la luz del sol sobre todas las demás cosas porque es el símbolo de Dios. Todos los bienes proceden de ella.

2.º Jurarás no probar jamás licores ni ir á la taberna, porque no terminen tus días en un presidio ó en un manicomio.

3.º Higienizarás las fiestas con el baño y el ejercicio: porque las prácticas religiosas é higiénicas son el mejor medio de aprovechar el tiempo cuando no se trabaja. Y lo que la confesión es para el espíritu, es el baño para el cuerpo.

4.º Honrarás al aire puro y al agua corriente, porque son el padre y la madre de nuestra salud que necesita para engendrarse y sostenerse de la ventilación y de la limpieza.

5.º No beberás vino ni fumarás, porque quien bebe se mata á si mismo y puede causar daño á los demás, y quien fuma respira humo en vez de aire.

6.º No te entregarás á los deleites de la carne, porque te haces daño á tí mismo y puedes transmitirlo á tus hijos.

7.º No trasnocharás, porque el que lo hace no ama la luz del sol que es el símbolo de la vida y de la alegría verdadera.

8.º No levantarás polvo bajo ningún pretesto ni escupirás en el suelo, porque quien hace una cosa ú otra roba la salud á sus semejantes.

9.º No desearás nada que venga del azar ó por el albur, porque el que juega no trabaja, cambia el día por la noche y pierde la tranquilidad que es la salud del alma y la salud que es la paz del cuerpo.

10.º No codiciarás la vida de la ciudad, porque enerva el cuerpo é inquieta el espíritu, y no gastarás tu dinero más que en alimento sano, ropa limpia y cama dura, para conseguir lo cual no se necesita codiciar los bienes ajenos.

Una anécdota de Franklin.—El inventor del pararrayos, Benjamín Franklin, solía pasar sus ratos de expansión.

Cierto día, en una de sus frecuentes excursiones, un precioso niño abstraído en la consideración de lo que oía á su anciano compañero acerca de la magnificencia y los atributos del Hacedor Supremo, le dirigió de pronto esta pregunta:

—Señor, decidme dónde está; yo nunca lo he visto, y quisiera conocerlo.

Este sonrió benévolamente, y señalándole al rutilante Febo, que esparcía sus rayos dijo: —Mira el sol.

El niño lo intentó, y tapándose la cara con ambas manos, contestó:

—No puedo; el sol me deslumbra.

—¿Tú quieres ver á Dios—dijo él sabio—y no puedes mirar el sol cara á cara? ¿No ves cuán débiles son tus ojos? Con ellos no se vé Dios, sino con los del alma; los ojos espirituales son la fe. Dios es la bondad misma; procura tú ser cada día mejor, y verás reflejar en tu corazón una imagen de la perfección infinita.

Los pájaros y la agricultura.—Se ha escrito mucho acerca de los beneficios que proporcionan los pájaros á la agricultura; pero creemos que nada hay más elocuente que los números, los cuáles convertirán á más de un labrador en protector de las aves, en vez de ser perseguidor de ellas.

Se calcula que por término medio hay 10.000 nidos por legua cuadrada de terreno, y cada nido contiene tres pájaros y algunos cuatro.

Cada familia de pájaros necesita próximamente 120 orugas ó insectos por día.

Otro cálculo demuestra que de cada nido que prospera, padres é hijos devoran por año más de 10.000 orugas ó insectos perjudiciales á la agricultura.

Es, pues, un disparate perseguir los pájaros y destruir sus nidos.

Apuesta ingeniosa.—Iba un mocito montado en un escuálido jamelgo, y al pasar un puente se encontró con otro que cabalgaba sobre un brioso alazan.

—Hermosa bestia montáis—le dijo aquél—pero os apuesto cien pesos á que no hacéis con ella lo que yo con esta alimaña que me lleva.

—Apostados van los cien pesos á que sí.

Apeóse el del jamelgo, cogiólo y le arrojó por el puente abajo.

—Habéis ganado los cien pesos—dijo el otro.—Yo tengo buen caballo y vos buen ingenio.

Los tres amigos.—El hombre tiene en este mundo tres amigos: el dinero, los parientes y conocidos y las buenas obras.

El *dinero* le abandona á la hora de la muerte.

Los *parientes y conocidos* no pasan de los dinteles del sepulcro.

Las *buenas obras* le acompañan hasta el tribunal del Juez supremo, y abogan en su favor.

Ibn Harimah.—Dice una anécdota turca: Ibn Harimah vino á cumplimentar al califa Almanzor, de lo que éste quedó muy encantado, y le dijo:

—Pídeme lo que quieras.

Ibn Harimah respondió:

—Deseo que tú escribas al virrey de Medina que, si se me encuentra ébrio, no se me castigue.

—No hay medio de escapar al castigo de los borrachos, dijo Almanzor.

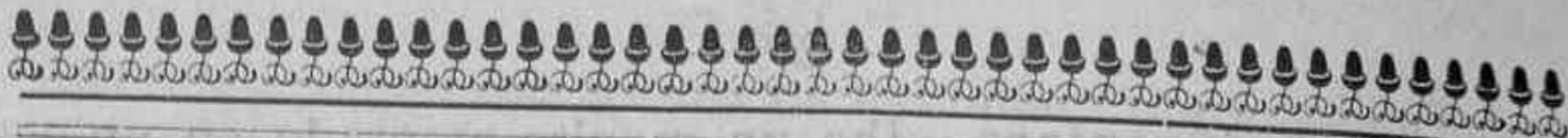
—Pues, yo no deseo otra cosa, replicó Ibn Harimah.

Almanzor dijo entonces á su escribano:

—Escribe á mi virrey de Medina: «Si el hijo de Harimah es conducido ébrio á tu presencia, hazle dar *ochenta* palos, pero aplica también *ciento* á quien te lo lleve».

Los guardias del virrey de Medina encontraron borracho á Ibn Harimah; pero se dijeron: ¿quién querrá recibir cien palos, por hacer dar ochenta?

Y dejaron ir á Ibn Harimah.



SECCIÓN DE NOTICIAS

De Roma. —Publicaron estos días atrás los periódicos una extraña noticia, según la cual, está para salir un Decreto del Papa estableciendo que nadie, en adelante, se pueda ordenar de Sacerdote antes de los 28 años. Dijeron que es intención del Sumo Pontífice hacer que reaparezca la disciplina eclesiástica de los primeros siglos, cuando los diáconos estaban cuatro ó cinco años, ó toda la vida, haciendo de diáconos sin llegar á sacerdotes. Esto publicaron los diarios; *L' Observatore Romano* desmintió ya terminantemente la noticia.

Atrocidades republicanas. —La vecina República lusitana está cometiendo las mayores profanaciones, ni más ni menos, que si fuera una República salvaje. Júzguese sinó. El otro día sospecharon ciertos agentes *d' o Governo* que tres sacerdotes eran adictos á la destronada monarquía, y luego los prendieron, llevándolos á la cárcel custodiados por la policía, como si fueran criminales de la más baja estofa.

Los malos tratos que sufren los presos políticos en los inmundos calabozos de la República, han motivado una segunda protesta de la colonia inglesa y de los periódicos de Londres y de Madrid. En el mismo Parlamento inglés ha confirmado un ministro la verdad de estas crueldades infames, apesar de lo cual todavía siguen los periódicos republicanos de España y Portugal diciendo que todo eso no es más que una calumnia de los clericales.

Las damas zaragozanas. —Han tenido una reunión nada menos que en el palacio arzobispal y presidida por el Excmo. Sr. Arzobispo. Se trataba de emprender una campaña en contra del exorbitante lujo del día, que á tantas familias arruina y á tantas almas condena. La organización cesaraugustana creará representaciones en provincias. Aplaudimos de corazón estas empresas, por lo que tienen de religiosas y de humana regeneración. El gran dramaturgo Benavente decía: «que el lujo es como los armamentos de los grandes Estados; una fuerza aparente, que es una miseria efectiva».

Dos millones y pico. —Es lo que, á juicio de los señores arquitectos, se necesita emplear en el glorioso templo del Pilar, para

evitar la ruina que está amenazando. El Ministro de Gracia y justicia parece que ha tratado ya el asunto.

La obra, si se empieza enseguida, quedará terminada en un par de años.

Mil plácemes á esos niños.—Me refiero á los niños de Alcañíz que, bajo la dirección de los PP. Escolapios, han formado una liga contra la blasfemia y el lenguaje soez. Es un ejemplo que se debiera imitar en todos los pueblos. Formar, v. gr., bajo la dirección del Sr. Maestro ó del Párroco una liga de niños y otra de mozos en contra del mal lenguaje. El delincuente debía ser castigado la primera vez con una multa convenida. La asociación debía de comprometerse formalmente á no proferir jamás esas palabrotas que tan mal dicen en los sonrosados labios de un niño, y de un joven. Podía también tener algunos rezos en común, aunque fueran pocos, y tener su santo Patrono. ¿Germinarán en algún punto estas ideas que tímidamente dejamos entrever?... Entonces, en el caso afirmativo, poco á poco se iría desterrando ese lenguaje soez y de carretero, que tan á diario se oye por las calles de nuestras ciudades y de nuestros pueblos, y de esos niños, y de esos jóvenes, así educados, saldrían muchos dignos sucesores del Alcalde del Manzano.

Alcalde modelo —Don Manuel Calvo, alcalde del Manzano (Salamanca), dió un bando del tenor que sigue: «Don Manuel Calvo, Alcalde Constitucional del Manzano, por el presente, hago saber: que está terminantemente prohibido en esta localidad.

- 1.º Los bailes públicos después de anochecer ó toque de oraciones.
- 2.º A todas horas los que sean opuestos á la moral.
- 3.º Todo género de diversiones públicas durante los actos religiosos.
- 4.º La blasfemia y todo género de lenguaje indecoroso, obsceno é impropio de personas bien educadas.
- 5.º El quitar los edictos sin permiso de la autoridad, de los sitios donde haya ordenado colocarlos.

Los transgresores de estas disposiciones, y demás que oportunamente se han comunicado, se castigarán por primera vez con la multa que la ley autoriza: de los reincidentes daré cuenta á la superioridad, para que proceda según derecho.—El Manzano, 12 de Enero de 1912.—El Alcalde, *Manuel Calvo*».

Unimos nuestra voz á la voz de las personas sensatas y cultas y enviamos la más cordial enhorabuena al Sr. M. Calvo por ese bizarro cumplimiento de su deber en contra de las licencias y relaciones que hoy dominan.

El centenario de Arapiles.—Volvió ya de Madrid una Comisión de la ciudad del Tormes que había ido con la mira de sacar al Gobierno unos miles de pesetas para conmemorar la victoria de Arapiles contra los franceses en 1812. Los resultados parece que no fueron del todo halagüeños. Buenas palabras y muchas promesas las encontraban á puñados en Madrid; en cuanto á las pesetas ya es otra cosa. Pero dicen que sí; que se concederán. Las fiestas no tendrán lugar en Julio precisamente, sino que se trasladaron ya para fines de Septiembre, cuando la gente está más desocupada. Los salmantinos abrigan la esperanza de traer á S. M. D.^a Victoria, para mayor realce, y para interesar más á los politicones.

Desde Plasencia (Cáceres).—Las Dominicas de Plasencia celebraron este año un solemnísimos septenario á San José. Fué á predicar los sermones el P. Mtro. de Novicios de San Esteban de Salamanca, Fr. Luis Guitart.

Véase lo que nos dice una persona desde Plasencia. «El P. Luis está muy complaciente. El septenario muy concurrido; ha trabajado mucho el Padre en todos conceptos; confesó mucha gente seglar; nunca he visto en esta iglesia tomar la Sagrada Comunion tanta gente el día de San José».

También las Dominicas de Salamanca han celebrado la novena de San José; el día de la fiesta cantó las glorias del Patriarca de la Iglesia el P. Juan Prieto, de San Esteban de Salamanca.

Honrando á Santo Tomás de Aquino.—El Angélico Maestro Santo Tomás de Aquino se vió muy honrado en este su mes por todos los Centros docentes católicos, con fiestas religiosas, veladas, etc. En la imposibilidad de dar noticia de todas las fiestas, hablaremos sólo por su excepcional importancia de las fiestas

De Salamanca.—Hubo Misa de Minerva á las nueve y media, oficiando el M. R. P. Regente de estudios, Mtro. Fr. L. Alcalde. El Profesor de dogma, P. Matías fué el encargado del panegírico, que estuvo oportuno y elocuente. Los señores académicos pudieron comprenderle muy bien, preparados como estaban por la Comunion de las siete, donde nuestro M. R. P. Prior les dirigió una muy bella y muy sentida plática.

A la una fué el banquete, que estuvo muy concurrido y en él reinó la más alegre animación. Se brindó por la Academia, por la ciencia, por el amor á la juventud.

Por la tarde, á las seis y media, fué la velada de la que han hablado con mucho elogio los diarios salmantinos.

El domingo infaoctava.—Tuvieron su velada en honor de Santo Tomás los jóvenes de nuestro Noviciado, poniendo de relieve cuánto se estudia y se trabaja entre ellos, por comprender los grandes problemas, y perfilar bien el corte de la pluma.

De Vergara.—Este año fué una solemnidad extraordinaria la celebrada en honor de Santo Tomás. Invitados por el P. Rector, concurrieron á nuestro Colegio más de setenta antiguos alumnos, hoy diputados, senadores, ingenieros, et. Las fiestas religiosas de la mañana lucidísimas. A la una fué el banquete que presidieron el muy R. P. Rector Fr. Juan López, D. Federico Moyua, Alcalde de Bilbao, el marqués de Lagaitán y otros ilustres personajes, antiguos alumnos del Colegio. Por la noche la velada. Los periódicos de Bilbao escribieron largas crónicas. Eran merecidas, porque nunca se había visto en el Colegio tanta gente y de tanta representación social, honrando á Santo Tomás y pagando con su gratitud la educación que allí habían recibido de los PP. Dominicos.

De Oviedo.—Ya se esperaba. En el Colegio de Oviedo se acaba de fundar la tan alabada Academia de Santo Tomás; este año celebrarían por vez primera la fiesta de su Patrono. Por la mañana asistió de medio pontifical el Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis. Para cantar las glorias del Angel de Aquino se había llamado al muy ilustre Sr. Magistral de Sevilla, orador de renombrada fama. En la velada, por la tarde, hablaron varios profesores de la Universidad, admiradores entusiastas del Angélico Maestro. El amplísimo local estaba de bote en bote. Fué una velada como pocas. En Oviedo se cuenta como un acontecimiento.—También se han celebrado grandes fiestas á Santo Tomás en los Seminarios de Salamanca, Palencia, Barcelona, etc., en nuestro Colegio de Corias (Asturias); pero no nos podemos detener á reseñarlas.

La misión.—Terminó el domingo 24 la misión en San Esteban. Los fieles salmantinos han venido en gran número á San Esteban. Predicaron las pláticas varios PP. de este Convento; los sermones morales hálos predicado todos el P. Prior, quien hace ya tres años seguidos viene ejerciendo aquí una labor evangélica que los salmantinos le sabrán agradecer. Hace tres años fué llamado para el Tríduo de Carnaval, en nuestro Convento; el Excmo. Sr. Obispo le encargó enseguida la Cuaresma en la Catedral; y el año pasado y este la viene predicando en San Esteban. Sus sermones llaman la atención por lo escriturarios, por lo patristicos, por lo morales, por lo genuina y profundamente cristianos.

La novena de los Nazarenos.—Predicóla este año el Padre Matías García, profesor de dogma de este Convento. La Cofradía de los Nazarenos es la flor y nata salmantina, lo más aristocrático, lo más granado. Ahí no van, como solemos decir, *beatas ó viejas*, sino hombres con barba y con levita. Fuera ya del atrio de la iglesia se agrupaba la gente, y aún los señores sin miedo á que les llamasen clericales, para oír, no al predicador, sino al P. Matías. Los temas han sido sumamente adecuados á nuestros tiempos, pudiéramos decir, de actualidad. Y no es que predique novedades el Padre Matías, no, ni florilegios; predica el Evangelio en su sentido más hondo, más conmovedor, más atrayente; predica á Jesucristo, tal como es, Dios y Hombre verdadero, ni Dios sólo, ni sólo Hombre. Véanse dos temas, por ejemplo: *Las emociones de Jesucristo; Las amistades de Jesucristo.*

¡Una oración!...—Suplicámosla á nuestros lectores para el alma de doña María Presentación Gómez de Hoyos, de la Conferencia de S. Vicente en la Alberca (Salamanca), de las Cofradías de Nuestra Señora de la Peña de Francia y del Rosario Perpetuo, que murió en Aldehuela de la Bóveda, después de recibir los Stos. Sacramentos y la Bendición Papal, el 3 de marzo de este año, á los 59 de su edad. Quienes la hemos conocido en Peña de Francia trabajando por la Virgen y por los PP., durante el día, y yendo, al atardecer, con sus nietecitos de paseo, enseñándoles á rezar el Padre nuestro, el Credo y el Rosario por el campo de San Andrés, podemos saber cuanta era la hermosura del alma de la *Sra. Presentación*, como todos la llamábamos.

A su esposo D. Tomás Hoyos, y á sus hijos, entre los que deja uno dominico, el R. Fr. Manuel Hoyos, al mismo tiempo que ofrecemos una plegaria ante el Altísimo, enviamos desde estas humildes columnas nuestro pésame por desgracia tan sensible. ¡Que descanse en paz el alma de la señora Presentación!..





Estado general del Rosario Perpetuo de Salamanca

Presentamos á los socios del Rosario Perpetuo, en particular á los Jefes, el estado general de nuestra Asociación, con la mira de que los resultados obtenidos los animen á trabajar más y más por propagar la devoción del rosario y el piadoso ejercicio de la Hora de Guardia. El amor á la Virgen cuya honra y gloria extendemos y el deseo de la salvación de las almas por las cuales interceden noche y día los Guardias de Honor, serán nuestro mejor estímulo.

El Centro del Rosario Perpetuo de Salamanca, inaugurado el 2 de Agosto de 1891, cuenta hoy con trescientas sesenta y dos Secciones y unos ocho mil seiscientos ochenta y ocho asociados; más bien más que menos, porque son muchos los coros que tienen horas duplicadas. Unos veinticinco coros se formaron el año pasado de 1911, por haber aumentado los de Benavente y Toro y haberse introducido el Rosario Perpetuo en los pueblos de *Aldeaseca de Alba*, *Arcediano*, *Mata de Ledesma*, *Madroñera*, *Nava de Béjar* y *Pedrosillo el Ralo*. Los más de los coros que están agregados á Salamanca, pertenecen á esta Diócesis y á la de Ciudad-Rodrigo; pero hay no pocos en pueblos de las Diócesis de Plasencia, Coria, Oviedo (Vicaría de Benavente), Zamora, Palencia y Palma de Mallorca. Como se vé, el campo es bien extenso.

Una de las cosas que nos hemos propuesto con más empeño es ir restaurando las funciones del Rosario en los pueblos. Antiguamente parece que la Cofradía tenía vida en casi todas las parroquias de esta tierra á juzgar por los recuerdos que quedan. No es de extrañar puesto que había Conventos de Dominicos en Salamanca, en Ciudad Rodrigo, Sanfelices y Peña de Francia. Las revoluciones é infortunios que vinieron sobre España, hicieron decaer muchas cofradías del Rosario; pero la propaganda oral y escrita de los Padres Dominicos y el ejemplo de los socios del Rosario

Perpetuo que procuran imitar en los pueblos las comuniones generales y procesiones que hacemos en la Ciudad, van mejorando mucho las cosas y poco á poco se renuevan las Cofradías y las fiestas del Rosario. La última Cofradía restaurada es la de *Villares de la Reina* (22 de Febrero de 1912). Hizo la erección oficial el M. R. P. Prior de San Esteban y reina grande entusiasmo entre los fieles.

Como lazo de unión entre todos los asociados se publica la hojita titulada *Recuerdo Mensual*. Actualmente se tiran ocho mil. En ella se recomiendan á las oraciones de los asociados los socios de cuya muerte se tenga noticia. En el año pasado de 1911 fueron *ciento quince* los fallecidos de que se recibió aviso y ese será el número verdadero, porque en avisar no suele haber descuido.

El Rosario Perpetuo ha sido siempre aumentando y más aumentará cuando sean más y más activos los que tomen parte en este hermoso apostolado. Siente uno alegría al tener que decir que son muchas las personas que se ofrecen á trabajar por el culto de la Virgen. Si de toda España se puede decir que es patrimonio de María, más se puede decir esto de la tierra salamanquina donde las ermitas de la Virgen se cuentan por el número de los pueblos y dehesas y donde se conserva con todo rigor la costumbre de rezar el rosario en familia. Si alguno quiere saber la causa, creo que la mejor que puede señalarse, es la influencia del *Ama* que Gabriel y Galán inmortalizó, modelo auténtico de mujer cristiana y española que se encuentra aquí en todos los pueblos y alquerías. No quiero dejar en silencio otros apóstoles no menos fervorosos por ahora ni menos entusiastas del Rosario; las *Maestras*. Aprenden el amor á María en el hogar y luego el cargo las pone en condiciones de ejercer saludable influjo.

Pero es casi inútil y hasta peligroso señalar los apóstoles del Rosario, porque cada socio, cada devoto es un apóstol. Por esto estoy seguro de que esta devoción cada día ha de ser mejor conocida y mejor practicada y el número de *rosaristas* ha de ir en aumento hasta que podamos contarlos por el número de los fieles.

FR. E. COLUNGA, O. P.

DIVISIÓN PRIMERA

JEFE: *Doña Elvira Zatarain.*

Día	JEFE DE LA SECCIÓN	PUEBLO
1	Doña Elvira Zatarain.....	Salamanca.
2	Don Teodoro Martín y Robles....	Salamanca.
3	Doña Regina Medina.....	Redonda.
4	Señorita Rosario Romero.. ..	Salamanca.
5	Doña Isabel Reyes.....	Salamanca.
6	Doña Micaela García Castilla.....	Salamanca.
7	Doña Consuelo Girón Severini	Cáceres.
	Don Serafín Mateos y.....	San Muñoz.
8	Don Sinforiano Ramos.....	Salamanca.
9	Doña Josefa Palacios.....	Salamanca.
10	Doña Josefina Müller.....	Salamanca.
11	Doña Jesusa Prieto.....	San Muñoz.
12	Doña Elia Torrens.....	Salamanca.
13	Dona Encarnación de las Heras... .	Salamanca.
14	Don Fulgencio García Salinero....	Alba de Tormes.
16	Don Sinforiano Ramos.....	Salamanca.
16	Don Juan Antonio Mateos.....	San Muñoz.
17	Señorita Adoración Martín.....	Salamanca.
18	Doña Claudina García Sánchez....	Salamanca.
19	Doña Ana María Montes.....	Salamanca.
20	Doña Andrea Polo.....	Villares de la Reina.
21	Doña María Asunción Sánchez....	Salamanca.
22	Doña Ana Mirat de Urbina.....	Salamanca.
23	Don Federico Liñán, Maestrescuela.	Salamanca.
24	Don Majencio Bautista.....	Valdecarros.
25	Doña María Retana.....	Salamanca.
26	Doña Rosa Secall.....	Salamanca.
27	Doña Sebastiana Avila.....	Salamanca.
28	Don Ricardo Marcos Justo.....	Santa Marta.
29	Doña Paula Rubio.....	Salamanca.
30	Doña Dolores Sánchez Noguerras... .	Salamanca.
31	Doña Inés Castellanos.....	Salamanca.



DIVISIÓN SEGUNDA

JEFE: *Doña Ildefonsa Ferrero.*

Día	JEFE DE LA SECCIÓN	PUEBLO
1	Doña Faustina Alvarez.....	Sepulcro-Hilario.
2	Doña Hermenegilda Montero.....	Barbadillo.
3	Doña Pilar Hernández.....	Rollán.
4	Doña María Josefa Barbero.....	Babilafuente.
5	Doña Ildefonsa Ferrero.....	Salamanca.
6	Doña Adela Vaquero.....	Cerralbo.
7	Doña Petronila Martín.....	Cerralbo.
8	Doña Lucía Alonso y.....	Rollán.
	Doña Josefa Martín.....	Cerralbo.
9	Don Roque Santos.....	Santa Marta.
10	Doña Fermina Rodríguez.....	Barbadillo.
11	Señorita Pilar González y Martín..	Salamanca.
12		
13	Doña Rosa Hernández.....	Salamanca.
14		
15	Doña Socorro Hernández.....	S. Felices de Gallegos.
16	Doña Josefa Redondo Montero.....	Peñaranda.
17	Doña Isabel Fernández.....	Barbadillo.
18		Vilvestre.
19	Doña Andrea Elena.....	Aldeaseca de Alba.
20	Don Francisco Carballares, Ecónomo..	Vilvestre.
21	Don Francisco Carballares, Ecónomo..	Vilvestre.
22	Doña Rosa Gorjón.....	Vilvestre.
23	Doña Aureliana Calvo.....	Rollán.
24	Don Julián Bazo.....	Rollán.
25	Doña María Josefa Miguel.....	Rollán.
26	Doña Remedios Bazo.....	Rollán.
27	Doña Luisa García.....	Rollán.
28	Doña Francisca Rincón.....	La Vellés.
29	Doña Angela Bazo.....	Rollán.
30	Don Amadeo Hernández.....	Rollán.
31	Doña María Josefa Barbero.....	Babilafuente.

DIVISIÓN TERCERA

JEFE: *Doña Josefina Müller.*

Día	JEFE DE LA SECCIÓN	PUEBLO
1	Doña Casimira Mateos,	Ahigal de los Acei- teros.
2	Doña María Rincón	La Vellés.
3	Doña Felisa Alegría Nicolás	Barruecopardo.
4	Doña Modesta del Rey	Ventosa del Río Al- mar.
5	Doña Liduvina Cobaleda	Pericalvo.
6		
7	Doña Concepción Bermejo	Cabrerizos.
8	Doña Cesárea Alonso	Quejigal.
9	Doña Tomasa Alvarez	La Vellés.
10	Don Miguel Francisco García	Navas de Quejigal.
11	Don Fabián Domínguez	Ventosa del Río Al- mar.
12	Don Tomás Sánchez	Topas.
13	Don Miguel Fernández de Gata	Villavieja.
14	Don José Rivas	Topas.
15	Doña María Bueno Arrimada	Coca de Alba.
16	Doña Margarita Serrano	Pedraza de Alba.
17	Doña Gabina de San Miguel	Villavieja.
18	Doña Felisa Seisdedos	Cabrerizos.
19	Señorita Natalia Lasala	Salamanca.
20	Doña Gaspara García	Quejigal.
21	Don Justo Sánchez	Ejeme de Alba.
22	Doña María García del Campo	Salamanca.
23	Don José Manuel López	Navas de Quejigal.
24	Doña Estanislada Palomero	Moríñigo.
25	Doña Librada Sánchez	Moríñigo.
26	Doña Apolonia Lucas	Moríñigo.
27	Doña Mónica Martín Pérez	Casafranca.
28	Don Pedro Juan, Párroco	Robliza de Cojos.
29	Don Pedro Juan, Párroco	Robliza de Cojos.
30	Doña Concepción García Sánchez	Quejigal.
31	Don Victoriano García	Quejigal.

DIVISIÓN CUARTA

JEFE: *Doña María Luisa Hernández.*

Día	JEFE DE LA SECCIÓN	PUEBLO
1	Don Agustín L. Romo.....	Martiago.
2	Doña Francisca Moreno.....	Martiago.
3	Doña Regina Medina (2.º coro)....	Redonda.
4	Don Donato Toribio, Párroco.....	Encinas de Abajo.
5	Don Juan Redero Marcos.....	Encinas de Abajo.
6	Doña Amalia Sánchez.....	Sanchón de la Sagrada
7	Doña María Luisa Hernández.....	Sanchón de la Sagrada
8	Doña Eustasia Sanchez y.....	Monterrubio de la Sierra.
	Doña María Teresa Peña.....	Pedrosillo de los Aires
9	Doña Ana Manzano.....	Redondo.
10	Doña Constanza Vicente.....	Fuente de S. Esteban.
11	Doña Isabel Flores.....	Alconada.
12	Doña Cándida Calvo.....	Fuente de S. Esteban.
13	Doña Manuela Calvo.....	Fuente de S. Esteban.
14	Doña Elisa Arroyo.....	Fuente de S. Esteban.
15	Doña Soledad Ramos.....	Fuente de S. Esteban.
16	Doña Consuelo Sánchez.....	Fuente de S. Esteban.
17	Señorita María Muriel.....	Sanchón de la Sagrada
18		
19	Doña Lina Juanes.....	Villares de la Reina.
20	Don Melitón Pérez.....	Flores de Avila.
21	Doña Tomasa Polo.....	Villares de la Reina.
22	Don Melitón Pérez.....	Flores de Avila.
23	Doña Eugenia Manchado.....	Martiago.
24		
25	Doña Laura García.....	Boadilla.
26	Doña María Manuela Marcos.....	La Vellés.
27	Doña Dolores Regidor.....	Boada.
28		
29	Doña Francisca Pedraz.....	Huelmos de Valdun- ciel.
30	Don Roque Clavero, Párroco.....	Golpejas.
31		

DIVISIÓN QUINTA

JEFE: *Doña Matilde Fernández.*

Día	JEFE DE LA SECCIÓN	PUEBLO
1		
2	Doña Leocadia Martín.....	Salamanca.
3	Doña María Ignacia Benito.....	Santo Tomé de Colledo.
4	Doña Constantina Lucas.....	Galindo y Perahuy.
5	Señorita Carmen Rodríguez.....	Salamanca.
6	Doña Margarita Carabias.....	Larrodrigo.
7	Doña María Josefa Sánchez.....	Manceras.
8	Doña Tomasa Abarca.....	Yecla.
9	Doña Luisa Sánchez.....	Salamanca.
10		
11	Doña Teresa Casado.....	Salamanca.
12	Doña Matea García.....	Salamanca.
13	Don Andrés Sayagués.....	Zafrón.
14	Doña Ana Pedraz Benito.....	Salamanca.
15	Señorita Zoila Martín y González..	Salamanca.
16	Doña Julita Blázquez.....	Tordillos.
17	Doña Carmen Cebrián.....	Tordillos.
18		
19	Doña Rosa Martín.....	Salamanca.
20	Don Eduardo Martín, Párroco.....	Barceo.
21	Doña Antonia Honorato.....	Yecla.
22		
23		
24	Doña Prudencia Sánchez.....	Yecla.
25	Doña Luisa Bermúdez de Castro...	Salamanca.
26	Doña María Martín.....	Yecla.
27	Don Andrés Sayagués, Párroco.....	Zafrón.
28	Doña Margarita Iglesias.....	Baños de Montemayor.
29	Doña Petra Rufo.....	Plasencia.
30	Don Julián Sánchez Roca.....	Plasencia.
31		

DIVISIÓN SEXTA
JEFE: *Doña Rosa Secall.*

Día	JEFE DE LA SECCIÓN	PUEBLO
1	Doña Ignacia Regalado.....	Cerezal de Peñahor- cada.
2	Doña María Delgado.....	Ahigal de Aceiteros.
3	Don Ventura Mínguez.....	Villadiezma.
4	Doña Amalia Cuesta... ..	Aldeaseca de la Frontera.
5	Doña Julia Martín.	Abia de las Torres.
6	Don Agapito Casado, Párroco.....	Cerezal de Peñahor- cada.
7	Doña Elvira García.....	Aldeaseca de la Frontera.
8	Doña Manuela Sánchez.....	Villarmayor.
9	Doña Aquilina Ramos.....	Villarmayor.
10	Doña Teresa Sánchez.....	Villoruela.
11	Don Nicolas Pereira.....	Villoruela.
12	Doña María Antonia Martín.....	Alaraz.
13	Doña Juana Sánchez.....	Salamanca.
14	Doña Gertrudis Pradilla.....	Abia de las Torres.
15	Doña Gregoria Cuadrado.....	Abia de las Torres.
16	Doña Venancia Paredero.....	Frades de la Sierra.
17	Doña Agueda Sánchez.....	Frades de la Sierra.
18	Doña María de la Piedad Pinto.....	Aldeaseca de la Frontera.
19	Don Andrés Rodríguez.....	Peñarandilla.
20	Doña Valeriana Paredero.....	Alaraz.
21	Doña Dorotea Chamorro.....	Salamanca.
22	Doña Saturia de Miguel.....	Alaraz.
23	Doña Dominica Gómez.....	Alaraz.
24	Doña Rosalía Serrano.....	Alaraz.
25	Don José Redondo Montero.....	Peñaranda.
26	Doña Florencia Melendro.....	Abia de las Torres.
27	Doña Irene Pérez.....	Zarapicos.
28	Doña Teodora Benavides.....	Alaraz.
29	Doña Mónica Calvo.....	Cerezal de Peñahor- cada.
50	Doña Delfina Valles.....	Abia de las Torre .
31	Doña Teresa Romero.....	Abia de las Torres.

DIVISIÓN SÉPTIMA

JEFE: *Doña Elia Torrens.*

Día	JEFE DE LA SECCIÓN	PUEBLO
1	Doña Rosa Benavides.....	Santiago de la Puebla.
2	Doña Florentina Pérez.....	Sando.
3	Doña Isabel Hernández.....	Martín del Río.
4	Doña Orófila Mediano.....	Sando.
5	Don Fortunato López.....	Villadiezma.
6	Doña Lorenza Cáceres.....	Veguillas de la Sierra.
7	Doña María Josefa Martín.....	Sando.
8	Don Ventura Lucas.....	Salamanca.
9	Doña Ana Manzano (2.º coro).....	Redonda.
10		
11	Doña Atanasia García.....	Santiago de la Puebla.
12	Doña Agustina González.....	Santiago de la Puebla.
13	Doña María Dolores Hernández...	Calzada de Valdunciel
14	Doña Engracia Sánchez Benito...	Aldeatejada.
15	Doña Enriqueta Pérez.....	Martín del Río.
16	Doña Paula González.....	Moriscos.
17	Doña Mercedes Campo.....	Moriscos.
18	Don José Tardáguila.....	Moriscos.
19	Don Julián Hernández, Párroco.....	Amatos de Alba.
20	Doña Catalina Riesco.....	Valdunciel.
21	Don Timoteo Serrano.. ..	Santiago de la Puebla.
22	Doña Matilde Fernández.	Salamanca.
23	Don Bernardino C. Ramos.....	Buenamadre.
24	Doña María de los Dolores Santos.	Sando.
25	Doña Rosaura Hernández.....	Valdunciel.
26	Doña Jerónima Hernández.....	Valdunciel.
27	Doña Manuela Daniel.....	Moriscos
28	Doña Andrea Paredero.....	Santiago de la Puebla.
29	Doña Jacoba García.....	Santiago de la Puebla.
30	Doña Jerónima Jiménez.....	Santiago de la Puebla.
31	Doña Felisa Jiménez.....	Santiago de la Puebla.

DIVISIÓN DÉCIMA

JEFE: *Doña Ana García Blázquez.*

Día	JEFE DE LA SECCIÓN	PUEBLO
1	Doña Isabel Hernández.....	Macotera.
2	Doña Ana García Jiménez.....	Macotera.
3	Doña Isabel Bueno.....	Macotera.
4	Doña María Teresa Durán.....	Macotera.
5	Doña Beatriz Caballo.....	Macotera.
6	Doña Teresa Bueno.....	Macotera.
7	Doña Pascuala Sánchez.....	Macotera.
8	Doña Petra Bautista.....	Macotera.
9	Doña Ana García Blázquez.....	Macotera.
10	Doña Gregoria Blázquez.....	Macotera.
11	Doña Juliana Hernández.....	Macotera.
12	Doña Francisca García.....	Macotera.
13	Doña Amalia Bueno.....	Macotera.
14	Doña María Antonia Bueno.....	Macotera.
15	Doña Isabel Ana Blázquez.....	Macotera.
16	Doña Isabel Jiménez.....	Macotera.
17	Dona Alfonsa Jiménez.....	Macotera.
18	Doña María Teresa Hernández....	Macotera.
19	Doña María Teresa Gómez.....	Macotera.
20	Doña Ana Nieto	Macotera.
21	Doña Ana María Sánchez.....	Macotera.
22	Don Manuel Bautista.....	Macotera.
23	Doña Petra Blázquez.....	Macotera.
24	Doña María Antonia Nieto,.....	Macotera.
25	Doña Agustina Hernández.....	Macotera.
26	Doña Joaquina Hernández.	Macotera.
27		
28	Doña Matilde García.....	Macotera.
29	Doña Josefa Sánchez.....	Macotera.
30		
31		

DIVISIÓN UNDÉCIMA

JEFE: *Doña Filomena Hernández.*

Día	JEFE DE LA SECCIÓN	PUEBLO
1	Don Gregorio Sánchez.....	Alberca.
2	Don Tomás Hoyos.....	Alberca.
3	Don José Práxedes Cereceda.....	Alberca.
4	Don Mateo Hernández.....	Alberca.
5	Don Gregorio Sánchez.....	Alberca.
6	Doña Juliana Marcos.....	Alberca.
7	Don Mauricio Griñón.....	Alberca.
8	Doña Andrea González.....	Alberca.
9	Don Marcelino Martín.....	Alberca.
10	Don Juan Antonio Puerto.....	Alberca.
11	Doña Dolores Hoyos.....	Alberca.
12	Doña Rosalía Torres.....	Alberca.
13		
14	Doña Laura Hernández.....	Encina de S. Silvestre
15	Doña Ludivina Sánchez.....	Arapiles.
16	Doña Sebastiana Sánchez.....	Arapiles.
17	Don Joaquín Walls, Párroco.....	Arapiles.
18	Doña Ana María Bautista.....	Villanueva del Conde.
19	Doña María Teresa Campo.....	Encina de S. Silvestre
20	Doña Inés Poveda.....	Encina de S. Silvestre
21		
22		
23	Doña Ceferina García.....	Encina de S. Silvestre
24	Doña María Antonia Prieto.....	Villanueva del Conde.
25	Doña Dorotea Esteban.....	Pedrosillo el Ralo.
26		
27		
28		
29	Doña Serafina Cuadrado.....	Encina de S. Silvestre.
30	Don Antonio Sánchez Prieto.....	Villanueva del Conde.
31	Doña Baltasara Criado.....	Encina de S. Silvestre

DIVISIÓN DUODÉCIMA

JEFE: *Doña Gertrudis Pérez Tabernero.*

Día	JEFE DE LA SECCIÓN	PUEBLO
1	Don Francisco Sierra.....	Villoria.
2	Don Tomás Montero, Párroco.....	Villoria.
3	Don Melitón Carrasco.....	Villoria.
4		
5		
6		
7		
8	Doña Gertrudis Pérez Tabernero..	Continos.
9	Doña Ricarda Sevillano.....	Cerralbo.
10	Doña María Esperanza Sanchez....	Cerralbo.
11		
12		
13	Doña Gertrudis Pérez Tarbernero..	Continos.
14	Señorita Joaquina Calama y Gómez.	Aldehuela de Bóveda.
15	Señorita Julia Arranz y Sánchez...	Aldehuela de Bóveda.
16	Señorita Victoria Arranz y Sánchez.	Aldehuela de Bóveda.
17		
18		
19	Sor María del Rosario Galmés.....	Palma de Mallorca.
20	Doña Visitación Martín.....	Lumbrales.
21	Doña Teresa Cobaleda.....	Terrubias.
22	Doña Angela Sánchez.....	Lumbrales.
23	Don Joaquín Iglesias Fuentes.....	Lumbrales.
24	Doña Encarnación Hernández.....	Terrubias.
25	Señorita Ascensión Palomo.....	Martín del Río.
26		
27	Don Heriberto A. Cussa.....	Palma de Mallorca.
28		
29		
30	Doña María Rivas.....	Martín del Río.
31		

DIVISIÓN DECIMATERCIA

JEFE: R. P. Fr. Emilio Ferrero.

Día	JEFE DE LA SECCIÓN	PUEBLO
1		
2	Doña Fe Benavides.....	Toro.
3		
4	Doña Manuela García.....	Toro.
5		
6	Doña Fe Benavides.....	Toro.
7	Señorita Ecequiela García.....	Toro.
8		
9		
10	Doña María Juana Durán.....	Madroñera.
11	Doña Concepción Rol.....	Madroñera.
12	Doña Elena Gozalo.....	Madroñera.
13	Doña Magdalena Rol.....	Madroñera.
14	Doña Julia Solís.....	Madroñera.
15	Don Donato M. Sánchez, Párroco...	Madroñera.
16	R. P. Fr. Emilio Ferrero.....	Toro.
17	Don Vicente Sánchez, Pbro.....	Madroñera.
18		
19	Doña Fe Benavides.....	Toro.
20		
21		
22		
23		
24	Señorita M. ^a de los Remedios Castro	Toro.
25	Doña Fe Benavides.....	Toro.
26	Doña Raimunda Pinilla.....	Toro.
27		
28		
29		
30		
31		

DIVISIÓN SUPERNUMERARIA

JEFE: *Don José María Balcells.*

Primer domingo.—Doña Rosa Cuadrado, Gejuelo del Barro.

Segundo domingo.—Sor María del Divino Amor (Concepcionista), Sineu (Mallorca).

Idem.—Don Mariano Guarido, Encina de San Silvestre.

Tercer domingo.—Don Juan Rodríguez, Gejuelo del Barro.

Cuarto domingo.—Don Cayetano H. Malmierca, Párroco, Cabrerizos.

Ultimo domingo.—Don Felipe Hernández, Párroco, Encina de San Silvestre.

Todos los domingos.—Don José María Balcells, Salamanca.

Primer viernes.—Sor Delfina de la Natividad Colunga, Trujillo

AD BTÆ. MARIÆ VIRGINIS LAUDEM AC GLORIAM

SALAMANCA.—Imp. Católica Salmanticense y Encuadernación.